

Muchos venezolanos vemos con preocupación cómo ha comenzado ya la guerra civil anunciada. En la calle el combate de la inseguridad que cobra decenas de víctimas por semana en las zonas populares de Caracas y del interior de la República. La inflación que atenta contra la nutrición de niños, jóvenes y adultos, el deterioro de los servicios, los aumentos de las medicinas, la imposibilidad de comprar los útiles mínimos para que los niños vayan a la escuela... cobra víctimas que nadie cuenta.

También se ha extendido la guerra sucia propiamente tal. Diariamente, a través de los medios de comunicación se dispara contra personas o instituciones que puedan significar «alternativas» al liderazgo existente. Como han perdido la legitimidad política, quienes detentan el poder pretenden aferrarse a él a cualquier costo, con lo que se disponen a la arbitrariedad.

Se ha filtrado la información de la existencia de un vasto plan de «guerra sucia». Dentro de ese plan se incluyen incluso acciones terroristas con la doble finalidad de eliminar algunas figuras que el poder constituido considera peligrosas para su pretensión de mantenerse en él, y amedrentar a otras. Nada oficial, pero financiado con las «partidas secretas», que para eso son, dicen ellos, pues confunden su permanencia en el poder con la seguridad del Estado. Como no es «oficial», ni «existe» no está sometido a ningún control, pero sus asesores son norteamericanos, los integrantes de los «comandos» son mercenarios de vasta experiencia con posgrados en Israel, Argentina, El Salvador, Guatemala...

Al MBR-200 hay que desprestigiarlo. Ellos han dicho que van a ajusticiar a los corruptos porque la justicia actual ni actúa ni es imparcial. Inmediatamente un atentado contra Antonio Ríos, el caso de presunta corrupción más conocido. La policía captura a la pareja autora del hecho, vinculados a la UCV (¿no es ese el centro del apoyo a la subversión?), él se confiesa «bolivariano» en el primer interrogatorio. Ya está claro. Hemos comenzado la guerra, y la culpa a los «malos»: los bolivarianos. De paso el terror.

El prestigio y credibilidad de la Iglesia Católica en los momentos actuales la convierte en blanco prioritario de esta guerra sucia. En este mar de desprestigios ¿cómo es posible que la Iglesia mantenga y acreciente su «popularidad»? ¡Hay que tumbarles el copete! El P. Olaso, eficiente Director de Derechos Humanos de la Fiscalía (¡además, de esa Fiscalía General de la República que le ha

dado por funcionar de acuerdo a sus atribuciones!), resulta que es «correo» de los comandantes del MBR-200 (otros que conviene eliminar en el momento en el que se produzca la primera alteración del orden, porque «la culebra se mata por la cabeza»), como si fuera un delito visitar presos y transmitir sus mensajes a los familiares o amigos. Para los genios de la guerra sucia el P. Olaso es una «agente encubierto» del MBR-200. Pronto oiremos decir que la casa del Cardenal fue comprada con dinero del clan de los Cuntrera, el carro de Mons. Moronta fue un «comisión» por sus denuncias o que vieron a Mons Padrón acompañado de lindas chicas en las playas de Cancún...

La Conferencia Episcopal Venezolana es el mayor grupo de conspiradores del país, por eso el General (R) inteligentemente ordenó se grabaran todas sus deliberaciones para descubrir los cabecillas de esa banda. Mons. Baltazar Porras, Mons. Diego Padrón y Mons. Mario Moronta son los bocones (perdón, voceros) principales (añádase al P. Arturo Sosa que, aunque no estaba allí ni es obispo, anda con ellos pa'riba y pa'bajo, advirtió un perspicaz agente). El Cardenal Lebrún, con esa pinta de bonachón inofensivo, resulta que es el alcahuete y mampara de estos monseñores y repite, hasta delante del Presidente de la República, que la Iglesia está con el pueblo, sufre con el pueblo y dice lo que le oye al pueblo. La amenaza al poder aferrado tiene nombre y apellido. La lista de los eliminables para emergencias o advertencias va cobrando cuerpo. Para eso se han contratado agentes especializados en simulación de asaltos callejeros, estallido de vehículos, provocación de accidentes, tiradores de fina puntería... Hay que reconocer que las erogaciones de la partida secreta son productivas.

Periodistas con voluntad para denunciar verdades y sostenerlas, funcionarios dispuestos a cumplir y hacer cumplir las leyes, curas, monjas, monseñores que viven y vibran con los problemas del pueblo... son sin duda una amenaza para quienes en lugar de avanzar hacia la democracia buscan cualquier manera de conservar sus privilegios y ocultar sus errores. Quienes se aferran al poder tienen poder y dinero. Pueden matar y están dispuestos. Ojalá podamos pararlos antes de que realicen sus planes. El Gobierno tiene una palabra que decir y una responsabilidad que cumplir en cortar de raíz esta mala hierba que en su terreno ha crecido.

Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerlo Rey, huyó de nuevo al monte solo. (Jn 6,15).

Después de la «multiplicación de los panes» en la que Jesús hizo comer de gratis a más de cinco mil personas, el entusiasmo que se produjo fue tal que, cuenta el evangelista Juan, quisieron de una vez proclamarlo Rey. Logró escaparse y al día siguiente, cuando se encontró de nuevo con la multitud, les dijo: Uds. vienen por la comida y no para escuchar la palabra de Dios que los invita a transformar su propia vida y las relaciones de la sociedad.

En los últimos meses las encuestas de opinión en Venezuela ubican a la Iglesia Católica en el primer puesto de credibilidad de las Instituciones. Como en esta tierra la política ha dejado de ser tal creación y propuesta de proyectos socioeconómicos y búsqueda activa de consensos sociales para realizarlos- para convertirse en «encuestología», los seudo-políticos de todo signo parecen haber descubierto la varita mágica para rescatar u obtener credibilidad: retratarse al lado de un Cura. Por tanto, no hay foro, seminario, remitido de prensa, proclamación de candidatos vecinales..., sobre el tema que sea que sus patrocinantes no se den a la tarea de buscar a un Cura para que firme, hable, aparezca... ¡le de credibilidad!

Como tampoco entre los Curas faltan audaces, pantalleros... o la suficiente ingenuidad para no medir suficientemente las repercusiones de sus actos, firmas o presencias, hasta resulta fácil encontrar alguno. Encontramos Curas, incluso, que piensan que de esta manera atraen a la religión alguna oveja descarriada... Sería fabuloso, para la seudo-política encuestológica, que alguno de los Curas tuviera tal grado de subdesarrollo político que se tomara en serio su

«popularidad» y se dejara proclamar Rey, de una vez.

Nosotros creemos en la participación de la Iglesia en la construcción de la Venezuela democrática. Pero la Iglesia, lo hemos repetido muchas veces y lo seguiremos haciendo mientras haga falta, no son los Curas. La Iglesia somos todos los cristianos bautizados. A los Curas les corresponde mantener vivo el fermento que hace posible la participación activa de la Iglesia en la construcción de una sociedad justa, regida por una democracia-con-pueblo.

La Iglesia latinoamericana ha hecho pública desde 1968 en Medellín su «opción preferencial por los pobres» que será ratificada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en estos momentos en Santo Domingo. Esa opción por los pobres demostrará ser sincera si promueve el protagonismo de los pobres en la lucha por la liberación del continente latinoamericano de las estructuras de opresión que se han agudizado en la última década. Será una crasa manipulación si es usada para figuración de la institución eclesiástica, para obtener privilegios, para que algunos de sus miembros-Cura escale posiciones... Los Curas harían lo mismo que se les critica a los seudo-políticos si sustituyen al pueblo en lugar de propiciar su actuación como sujeto social y político.

A quienes quieren credibilidad política los exhortamos a no buscar mamparas cureras sino a encarnarse en medio del pueblo que pretenden representar, y desde su seno expresar en proyectos políticos los anhelos de justicia y democracia que allí viven. A los Curas los invitamos a no dejarse manipular y, como Jesús, no dejarse proclamar reyes.

SEÑOR PRESIDENTE:
NOSOTROS SI PAGAMOS

En su pasada alocución al país (Agosto 23) Ud. dijo a «las venezolanas y a los venezolanos» que había que contribuir con más porque nosotros no pagábamos por los servicios. Con todo respeto, Señor Presidente, serán algunos allá arriba, tal vez, pero aquí abajo SI PAGAMOS. Es más, somos tan buena gente que a veces pagamos por servicios que no disfrutamos.

Fíjese Ud., por ejemplo, en el Seguro Social. Posiblemente ni Blanquita ni Ud. aportan al SSO, pero yo sí y también los amigos míos que tienen la suerte de contar con un empleo fijo. Pero yo no me atrevo a ir al Seguro. ¿Para qué? Así que también aporté a otro seguro privado. O sea, pago doble por el mismo servicio.

¿Y qué decir del AGUA? Tengo una amiga monjita que trabaja en un barrio. Ahí nunca llega el agua y ella gasta más de mil bolívares mensuales comprando el H₂O a los camiones cisternas, y luego HIDROLAGO le manda a ella —y a muchos que yo conozco— un avisito: «Ud. debe un montón de reales por recibos atrasados. Si no paga antes del 30 le cortamos el servicio. ¡ULTIMO AVISO!» ¿Cuál servicio?, nos preguntamos. Lo del agua es tan terrible que el padrecito del barrio ha colocado un cartelito en la puerta de la

parroquia con el siguiente letrero: «Suspendidos los bautizos hasta nuevo aviso por... falta de agua». Todo no es tragedia, por supuesto; las maestras de una escuela de Fe y Alegría han elaborado un informe para CENAMEC titulado «De cómo en el barrio mejoró la iniciación al cálculo a partir de la venta de agua por pipas». Claro, al amanecer, la gente no se pregunta a cuánto está el dólar hoy, sino a cuánto está la pipa hoy. Y así, ¡a sacar cuentas todo el mundo! ¡Claro, Ud. no debe saber de eso de comprar pipas de agua para La Casona...

Pero, pensándolo bien. Es probable que Ud. y el Ministro de Fomento no hablen de estos pequeños pagos sino de algunos impuestos. Y ahí si me gana, Señor Presidente, pues ni mis amigos ni yo pagamos impuesto sobre la Renta, por una sencilla razón: nuestros sueldos no llegan a ese peldaño que obliga a pagar ese impuesto. Ojalá tuviésemos ese deber; significaría que ganamos sueldos decentes. Hay otro impuesto que no pagamos, ese que llaman «impuesto de salida», pues por aquí no se va a Sevilla ni a Miami con frecuencia. De resto, con respeto, aquí abajo sí pagamos, Sr. Presidente.

QUIEN ESTA DETRAS DE ISAIAS MEDINA

El 18 de octubre de 1945, el gobierno y la personalidad del General Isaías Medina Angarita han vuelto a la discusión pública a raíz del documental «Isaías Medina Angarita: soldado de la libertad», realizado por Carlos Oteyza bajo el patrocinio de la Fundación Isaías Medina Angarita. La «polémica» alrededor de este documental tiene dos dimensiones completamente distintas: la discusión sobre la precisión histórica y la polémica alrededor de las intenciones de los realizadores y presentadores del documental.

Desde el punto de vista histórico hay un mérito de este documental: dirigir la mirada hacia un período y un Presidente apenas estudiado. ¿Ud. conoce alguna biografía -buena, regular o mala- de Isaías Medina Angarita? ¿Puede recordar estudios sobre ese período? ¿Considera que conoce bien ese momento de la historia reciente del país? Algo semejante podemos decir del mismo 18 de octubre y de las personas, instituciones y organizaciones que se movieron a su alrededor. Otro mérito es la evidente parcialidad del documental que busca más la exaltación del personaje que la lectura crítica de su vida y gobierno. Esta característica la apuntamos en la columna de los méritos porque no es frecuente tal transparencia en nuestro medio. Desde el título hasta el exordio final, pasando por la selección de los entrevistados y el peso que se les da, es manifiesta la voluntad de poner en un pedestal la figura del Presidente Medina.

En materia histórica muchas cosas son discutibles. No hay que confundir el «talante» personal de Isaías con el carácter político de un régimen con sus raíces hundidas en el gomecismo, sustentado

en las Fuerzas Armadas, dominado por unas élites cuya concepción de la modernización partía de la incapacidad del pueblo venezolano para tomar decisiones por sí mismo y presidido por el General Medina Angarita. Quienes propusieron a Diógenes Escalante como candidato de transición, evidentemente no podían aceptar a Biaggini en los mismos términos. Escalante venía siendo propuesto como posible negociación desde 1941, cuando Acción Democrática existía apenas como el PDN clandestino, para evitar la Presidencia del General Medina, al fin impuesto por el también General López Contreras. Biaggini representaba la permanencia del poder de las élites mientras Escalante la posibilidad de abrir el abanico electoral. En 1941 el Congreso eligió a Medina a través de los votos de diputados elegidos por los Concejos Municipales y senadores elegidos por las Asambleas Legislativas de los Estados. Estos habían sido escogidos por apenas 165 mil electores, varones, mayores de 21 años que sabían leer y escribir, sobre una población de casi 4 millones de habitantes.

En el presente, sin embargo, la pregunta que surge es por qué se trasmite dos veces en un mes este documental en un muy importante espacio de opinión política dominical (Primer Plano), además de entrevistar al director del documental, Carlos Oteyza. ¿Interés por el rescate de la historia? ¿Aprovechar el «desprestigio» de los partidos para volver a justificar el poder de las élites económicas? Evidentemente detrás de este despliegue hay más interés por el futuro del poder político en Venezuela que por el pasado histórico. El que tenga oídos...

DE VERDAD, UN FILOSOFO

Juan David García Bacca, fallecido el 6 de Agosto consagró su larga vida a la filosofía. Más de 50 años, una buena parte de ellos en Caracas, donde contribuyó fundamentalmente a los estudios filosóficos en la Universidad Central. Genuino filósofo, pensó siempre por sí mismo, y, si bien conoció en su lengua original a los clásicos, no se ató a ningún maestro. Una de sus primeras obras, prácticamente ignorada por sus biógrafos fue una disquisición en latín, aparecida en España al comienzo de los años 40, donde propone una salida muy propia y original a la célebre controversia sobre la distinción entre esencia y existencia. Aún el formato de aquella publicación era original: formaba un cuadrado perfecto.

García Bacca respetó el saber científico y lo consideró fundamental para la filosofía, tanto que él mismo realizó estudios especiales de física y matemáticas. Sin embargo el nivel de su pensamiento fue siempre propio del filósofo. Su actividad la ejerció en tres áreas: Editor de textos de los clásicos, tomando a su cargo

directamente la traducción y publicando las obras escolásticas de filósofos importantes en la Venezuela colonial; como catedrático, se expresó en conceptos muy claros sobre metafísica, no en suma abstracción sino en correspondencia con la historia; en tercer lugar, como escritor infatigable, dirigió muchos años la Revista Episteme y publicó numerosas obras y ensayos sobre temas científicos, sociales y metafísicos.

Como filósofo del hombre insistió mucho en la trascendencia en un lenguaje ciertamente osado, donde parecen converger Nietzsche y Teilhard. Como todo buen trascendentalista su implícito punto de referencia era el infinito, o sea Dios. Sin embargo en las ocasiones en que temáticamente habló de Dios, lo hizo muy consciente de las limitaciones epistemológicas, en una forma parca y modesta. No se puede negar que García Bacca racionalmente buscó la verdad. Así, de verdad, fue un filósofo.